

plantejaments positius i solvents des del punt de vista dels projectes.

També és bo recordar que hi ha hagut tot un conjunt d'experimentacions en la ciutat pel que fa a petits objectes que per primera vegada, amb el nom de mobiliari urbà, van inundant de mica en mica una realitat i confirmant el que podríem denominar el gust estètic comú i habitual. Es van superant lentament els obstacles de més «mal gust» per uns plantejaments que tenen en compte el mobiliari urbà des de la perspectiva de la simplicitat, de la funcionalitat i del seu interès com a disseny. Aquest conjunt d'aspectes també ha agafat molta força en aquests quatre darrers anys a la ciutat de Barcelona. Són aquells elements que sovint no tenen l'espectacularitat diguem-ne formal, però que van penetrant lentament en les consciències estètiques col·lectives dels pobles i normalitzant el que necessita una ciutat per a ser operativa i posseir un mínim de bon gust.

I crec que també és bo, finalment, remarcar la incidència i la importància d'un conjunt de projectes urbans de dimensió intermèdia que han tingut gran significació en el teixit urbà. Tot de connectivitats on hi havia barreres de separació, actuacions singulars en places, parcs i jardins, futures connexions i llargs recorreguts urbans dibuixats per al futur de la ciutat, on difícilment es podia parlar de recorreguts civilitzats, conformen una nova teoria que consisteix a defensar les actituds dels vianants, dels badocs, dels visitants, dels poetes urbans, dels qui veritablement estimen la pell i les entranyes de la ciutat.

Jo crec que aquestes consideracions analítiques, o, si més no, diguem-ne suggerents, permeten explicar-nos en part el gran salt qualitatiu que la ciutat de Barcelona ha fet en el terreny del disseny.

## NOTAS SOBRE UNA DÉCADA DE DISEÑO URBANO EN BARCELONA

Al presentar estas reflexiones, no quisiera hacer una evaluación histórica de lo que ha significado nuestra importante tradición en el campo de la arquitectura, el urbanismo y el diseño, ni de la vocación claramente internacionalista de nuestra cultura en este campo.

Sí es un hecho incuestionable la primacía de la ciudad de Barcelona en el campo del diseño, lo cual se hace evidente en la creación y prestigio alcanzado por las Escuelas Técnicas con un nivel de intercambio cultural muy significativo si lo comparamos con otras realidades de nuestra Universidad. En este campo se produce un intercambio en pie de igualdad con otras realidades internacionales, resultado de un trabajo sistemático, apasionado y altamente profesional por parte de nuestros especialistas.

También es bien cierto que en la ciudad de Barcelona la contestación en la época de la dictadura introduce un concepto de urbanismo reivindicativo, dadas las notables ausencias y retrasos en las inversiones en equipos y mejora urbana, hecho que crea una actitud crítica permanente, lo cual es un elemento extraordinariamente positivo para evitar determinados errores o equívocos. Es decir, es absolutamente necesario que se exprese una voluntad de diálogo para llegar a una buena formulación y solución de los problemas de diseño urbano.

Al comienzo de la democracia se expresan las demandas sociales reivindicadas con fuerza en la década anterior, y, gracias a la potenciación de un gobierno local democrático, potenciación política y también potenciación económica, se puede comenzar a entender una política significativa que inicia el proceso de transformación positiva de nuestra ciudad. Lo que se ha llamado «monumentalizar la periferia» no era nada más ni nada menos que una vuelta a aquellos sectores y territorios de la ciudad donde se había producido la eclosión de un urbanismo salvaje carente de los mínimos de dignidad urbana. No era nada más, por lo tanto, que un acto de justicia histórica, pero también, cabe decirlo y con claridad, una voluntad de establecer prioridades. Porque decir «monumentalizar la periferia» significaba claramente poner la misma ilusión, la inteligencia y el esfuerzo económico que habríamos puesto en la mejor obra de la ciudad, rompiendo así aquella absurda dicotomía de que el centro debía ser mucho más potente, mucho más significativo y mucho más digno que la periferia.

Con esta mentalidad se incentivó la discusión de los especialistas en torno al nuevo diseño urbano. Y se impulsó desde la propia Administración un Área de Proyectos Urbanos, lo que quería decir que desde el Ayuntamiento había que actuar de forma activa, de forma clara y con una voluntad dirigista en el sentido más positivo de esta expresión. La pasión por la transformación urbanística lleva a la búsqueda de nuevos materiales, nuevos enfoques, a la colaboración de arquitectos diseñadores y a la introducción de la escultura integrada al paisaje urbano.

No me corresponde a mí, y creo que a nadie, hacer un análisis crítico y pormenorizado del período. Falta la perspectiva histórica para valorar, con todas sus consecuencias, el esfuerzo real, extraordinario, que se realizó. Pero sí creo que se puede apuntar que este proceso de intensificación del interés público por el hecho urbano significó un salto cualitativo de primera magnitud y dinamizó a todo un conjunto de sectores profesionales y especialistas. El aprendizaje con respecto a los nuevos materiales urbanos, los aciertos y errores que se producían en la elección de los mismos, la nueva reflexión que surgía alrededor de los problemas de mantenimiento, en una gran ciudad, densa y sometida como todas a agresiones importantes, y la pequeña contradicción que se producía entre la mejora urbana de un territorio, y la creciente y permanente demanda insatisfecha de la población, son elementos de gran interés en este período.

A menudo, cuanto más modestas son las actuaciones, más crean una sensación de estabilidad aparente cuando las actuaciones urbanas son fuertes, tienen una presencia impactante y contrastan con el entorno más inmediato, crean un efecto positivo sinérgico en el conjunto del territorio, por un lado, pero también comportan nuevas demandas sociales que exigen el mismo nivel de calidad que han podido ver, tocar y disfrutar.

Creo sinceramente que, en este primer quinquenio de la década de los ochenta, el esfuerzo que realizó la ciudad de Barcelona ha sido claramente reconocido, más en los foros internacionales que en la actitud que yo calificaría de saludable y tradicional hipercriticismo barcelonés.

En el momento de la nominación olímpica, la ciudad de Barcelona se encontraba en una situación óptima para emprender el gran desafío que se le planteaba. Había un trabajo previo, una clara mentalización y una profunda intención de transformación de la ciudad. La experiencia intensiva, que se vivió los últimos años, en lo que respecta a la conexión con amplios sectores de profesionales que participaban de forma activa en la mejora educativa del diseño urbano, era un capital de partida muy importante. Se había instaurado en Barcelona el gusto por la calidad y la exigencia popular de la misma.

La etapa de encargos externos fue un modelo que, a pesar de poder tener críticas subjetivas, significaba una opción clara, valiente y decidida que garantizaba mucho más que otros modelos cuyo resultado conseguido fuera mejor. Barcelona, por lo tanto, había hecho una preparación logística y psicológica extraordinariamente interesante para dar al desafío que se le planteaba la salida más dinámica y positiva para la transformación de la ciudad.

En materia de planeamiento y decisiones urbanísticas se avanzó claramente y se estaba en disposición de tomar grandes decisiones, incluso había unas actuaciones iniciadas previamente, que eran fundamentales para dar el impulso necesario que permitiera llevar a buen puerto los objetivos que nos habíamos propuesto.

Desde la superación de las barreras ferroviarias, hecho estratégico importantísimo para la cara marítima, hasta el inicio de la expropiación de la zona de la Villa Olímpica, había muchas actuaciones ya pensadas, planeadas y algunas iniciadas.

La gran decisión que debía tomar la ciudad de Barcelona en relación con el hecho olímpico consistía en si integraba

plenamente a la ciudad, junto con la colaboración de un conjunto de subseces, o si la repercusión de los Juegos en la ciudad se hacía más en función de ubicaciones estratégicas alrededor del término municipal de Barcelona.

Barcelona optó por hacer de los Juegos Olímpicos una gran política de compactación urbana, de vertebración y mejora de núcleos urbanos, de transformación de la cara marítima y de mejora de un conjunto de puntos neurálgicos de la gran ciudad. Es decir, los Juegos Olímpicos al servicio de la transformación urbanística de la propia ciudad, no los Juegos Olímpicos como elemento de dinamización puntual de algunos sitios del territorio, con la esperanza de que en el futuro estos sitios formaran parte de la propia dinámica urbana.

Desde este punto de vista, la definición de cuatro zonas olímpicas permite objetivos que desde la perspectiva del diseño a nadie se le pueden escapar. En primer lugar, acabar la montaña de Montjuïc, la montaña con una de las mayores densidades de oferta cultural, lúdica, deportiva y teatral del mundo, que concluirá su accesibilidad total cuando esté conectada con la red de metro urbano, y que, gracias a la actuación olímpica, permitía el último impulso, para hacer del anillo uno de los elementos de máximo atractivo, en lo que respecta a diseño, de toda la actuación olímpica.

No quisiera hacer descripciones puntuales de hechos emblemáticos, porque no me gustaría ni caer en tópicos ni en falsas valoraciones. Lo que sí tiene una importancia sustancial es el hecho de urbanizar completamente un territorio que presenta una oferta tan significativa y diversificada de equipamientos de nivel superior.

La transformación urbanística que supone la fachada litoral permite la recuperación de un hecho singular para la ciudad: la mejora de playas, el Paseo Marítimo, Cinturón Litoral subterráneo, Port Vell y Puerto Olímpico de gran calidad y dimensión. El hecho de la opción que se ha emprendido ha permitido situar una zona estratégica de la ciudad en el centro de un proceso de transformación activa en la inversión pública y privada, y el interés y el gusto por la arquitectura y el diseño han alcanzado cotas muy altas.

La zona de la Vall d'Hebron permite contemplar un proceso de transformación discreto y positivo, de una zona de clara urbanización desordenada, que gracias a actuaciones urbanísticas puede ser recuperada muy positivamente para la ciudad. La valentía con que se expresan determinadas formulaciones de diseño en la zona supongo que será un elemento de estímulo intelectual para los especialistas en la materia.

Si hacemos un esfuerzo de síntesis intentando señalar cuáles han sido los hechos institucionales y las actitudes más significativas que han permitido la eclosión de una concentración de inversión pública como no se había producido jamás en la ciudad, veremos que hay seis elementos clave que han contribuido a ello.

En primer lugar, una actitud política en el más noble sentido de la palabra, expresada por el alcalde de la ciudad, Pasqual Maragall, de aprovechar al máximo y en todas direcciones la oportunidad histórica que significaba para Barcelona su nominación como sede de los Juegos Olímpicos. Nada nos ha venido dado gratuitamente y sabemos que la ciudad ha experimentado cambios positivos en el momento en que ha habido situaciones y oportunidades que lo podían justificar.

Esta actitud expresada con ambición formaba parte de la voluntad de defender una transformación cualitativa de la

ciudad, y no se resignaba a planteos estrictamente incrementalistas que pudieran caer en la más estricta vulgaridad.

En segundo lugar, la misma creación del COOB, con una voluntad de llegar al equilibrio económico, fuerza un conjunto de soluciones imaginativas para obtener unos ingresos y con el elemento positivo de obtener unos beneficios materializados en instalaciones.

Cerca de 40.000 millones de pesetas en instalaciones deportivas y anexas, situadas en la ciudad de Barcelona y en las subsedes olímpicas, expresan el beneficio material de los propios Juegos. Alguna de las instalaciones de las subsedes, en lo que se refiere a grandes polideportivos, significa un hecho más relevante que cualquiera de los palacios polideportivos existentes en la ciudad de Barcelona anteriores a los Juegos Olímpicos. Esto significa una exigencia de gran calidad en los proyectos, una participación de arquitectos, ingenieros y diseñadores muy notable, y un esfuerzo extraordinario que permitía una sinergia, dado que se desarrolló en un proceso temporal de dos a tres años. Los Juegos Olímpicos de Barcelona no han buscado la obtención de un beneficio económico en lo que respecta a su organización, sino la voluntad de equilibrio, y el beneficio quedaría así materializado en obras de gran singularidad en las que el diseño sería una de las piezas fundamentales.

En tercer lugar, por primera vez en la ciudad de Barcelona se observa y se obtiene una gran cooperación institucional, fundamentalmente en el establecimiento del holding olímpico entre el Estado y el Ayuntamiento de Barcelona, lo que permite seleccionar, a través de un catálogo, las obras más ligadas directa o indirectamente a los Juegos y un conjunto de obras de infraestructura de primera magnitud.

Reconozcamos que, en pesetas actuales, el esfuerzo inversor en la ciudad es de una magnitud única en su historia. Contando en pesetas corrientes, en los cuatro o cinco últimos años se habrá hecho una inversión equivalente a la de los cuarenta últimos años en la ciudad de Barcelona.

Una ciudad castigada en la guerra civil, desfalleciente en la posguerra, que inicia su recuperación en el final de los años cincuenta. Este hecho tiene una importancia capital, porque permite un relanzamiento de proyectos olvidados y una reactualización de los mismos, vistos con una mentalidad contemporánea y con conceptos de diseño más adecuados a las necesidades actuales.

Por primera vez se puede decir que la inversión pública, que supera los 350.000 millones de pesetas, se obtiene gracias a una gran colaboración desde el Estado, a una colaboración muy significativa del Ayuntamiento de Barcelona y también a una colaboración del Gobierno autónomo.

Un cuarto aspecto que hay que destacar es la misma consolidación de la cara marítima, una cara marítima en la que se ubica una Villa Olímpica *ex novo* y estructurada en el seno de un territorio con fuerte personalidad y en una zona industrial en declive. Una fachada marítima en la que se puede situar finalmente un Puerto Olímpico que se convierte en el referente de puerto deportivo más importante del Mediterráneo. Una fachada marítima que obliga a una gran política de alcantarillado y a una política de saneamiento de costas como nunca se había hecho en el país. Una fachada marítima que obliga a una recuperación de playas como jamás se había producido en nuestra ciudad e, incluso, en la costa mediterránea.

La política de la cara marítima permite sin duda un conjunto de actuaciones de carácter interdisciplinar en donde arquitectos, ingenieros de caminos, ingenieros industriales, ingenierías, grandes empresas constructoras se encuentran ante desafíos de primera magnitud. Este trabajo interdisciplinar de una complejidad extraordinaria se resuelve de manera a menudo muy positiva, y, desde la perspectiva de la política del diseño, creo sinceramente que se obtienen resultados extraordinarios. Nunca se cae en la política del diseño por el diseño, sino que se piensa siempre en la funcionalidad posterior, basada en que se está construyendo un trozo significativo de la nueva ciudad.

La misma Villa Olímpica expresa en su seno un desafío de primerísima magnitud, abre unos interrogantes impresionantes hacia el futuro y permite, gracias a la tradición de diseño de la ciudad de Barcelona, otorgar a los premios FAD de los últimos años diferentes zonas de actuación de la villa, con lo que se supera uno de los problemas tradicionales de los grandes encargos de las obras que suponen una transformación importante de la ciudad.

Para conseguir esto siempre se ha orientado bajo la lógica de un concepto único desde la perspectiva del proyecto urbanístico de actuación, respetando las diferencias y los distintos componentes formales y al mismo tiempo una unidad de actuación que lo integraba plenamente y lo vertebraba claramente en lo que era el tejido de la propia ciudad.

Un quinto elemento, especialmente significativo para la transformación de la movilidad de la ciudad, es la red de cinturones. Todos recordamos los cinturones urbanos como un elemento de ruptura y de violencia y de desvertebración de la realidad urbana de nuestra ciudad. Tanto el I Cinturón, inconcluso, como las grandes vías de acceso a la ciudad, habían significado una ruptura radical y traumática de barrios tradicionales de nuestra ciudad. El hecho de plantearse la red de cinturones incorporando tecnología moderna de señalización y minimizando el costo de su irrupción en la ciudad, permite incluso plantearse por primera vez la red de cinturones como elemento de mejora cualitativa de la ciudad. El 60% bajo tierra del II Cinturón en Nou Barris es un buen ejemplo de ello. Por primera vez observamos en la ciudad cómo tenemos un mismo suelo en vertical que parte de la vía pública y acaba siendo un equipamiento en el nivel superior.

El Cinturón Litoral, deprimido y cubierto en alguna de sus zonas, nos da unas potencialidades enormes que nos permiten una vertebración muy significativa de toda la red vial de la zona del Poblenou que era la parte del Ensanche de la ciudad ignorada, infravalorada y no desarrollada. La experiencia de estos cinturones permite soluciones de diseño de primer orden, de una gran importancia de cara al futuro porque unen la solución de problemas reales e importantes de la ciudad, el problema de la vialidad, con respuestas operativas y formales para hacer atractiva la implantación y la funcionalidad de estos cinturones, e incluso el establecimiento de galerías de servicios para ubicar en ellas los servicios públicos más significativos. Es una vía de civilización y de tratamiento urbano mucho más correcto que lo que son las irrupciones brutales que a menudo significan las líneas de alta tensión u otras actuaciones en el campo de los servicios públicos.

Una gran cantidad de activos intangibles se alcanzan, en nuestra ciudad, gracias a las nuevas tecnologías; las perspectivas del diseño quedan más integradas en el terreno de la

complejidad tecnológica en lugar de quedar situadas en el terreno de los hechos aislados. De la interacción de esta realidad se originan sin duda sinergias extraordinariamente positivas pensadas para el futuro de nuestro país.

Un sexto aspecto, que me parece especialmente interesante, consiste en el hecho de que el gran proceso de transformación urbanística de nuestra ciudad se ha producido de manera conjunta al planteamiento del proceso de las grandes infraestructuras culturales pendientes en la ciudad de Barcelona. Aproximadamente un 50% del gran esfuerzo en obras ligadas o más vinculadas a los Juegos Olímpicos es lo que representa el gran esfuerzo cultural que es necesario hacer en la capital de Cataluña. Desde este punto de vista se ha avanzado con una coordinación positiva en los tres niveles de Administración para impulsar estas políticas, y se han encontrado colaborando arquitectos internacionales de primer nivel, de reconocida competencia y de indudable atractivo que crean a su alrededor un magisterio positivo, tanto por lo que hace a formas de trabajar como a resultados de las operaciones planteadas.

La complejidad de los temas que se abordan significan en algunos casos novedades importantes en nuestro país, que introducen toda una carga de elementos simbólicos y reales que sin duda están ayudando a producir lo que podríamos llamar el salto cualitativo de los técnicos, expertos y divulgadores de nuestra ciudad.

Además de estos tres sistemas a los que he querido hacer referencia por su significación o relevancia, encontraríamos algunos otros aspectos novedosos que explicarían el importante impulso de nuestra ciudad como experiencia innovadora en el mundo.

En primer lugar, veríamos también cómo el hecho de condicionar positivamente, a través de orientaciones políticas, aspectos concretos en el mundo de la construcción, ha permitido un cambio muy significativo. Imaginemos por un momento lo que alguno de los constructores tradicionales de este país hacía hace veinte años, cerremos los ojos y observemos las nuevas realizaciones. Hay una preocupación por parte de los promotores privados hacia el nivel de los proyectos presentados. De una manera eufemística, los promotores privados a menudo entienden que es importante, desde la perspectiva de su promoción y desde la perspectiva de los intereses generales de la ciudad, hacer planteamientos positivos y solventes desde el punto de vista de los proyectos.

También deberíamos recordar que ha habido un ámbito de experimentación en la ciudad en lo que respecta a pequeños objetos que por primera vez, bajo el nombre de mobiliario urbano, va inundando poco a poco una realidad y conformando lo que podríamos denominar gusto estético común y habitual. Se están superando lentamente los obstáculos más caracterizados como de «mal gusto» por unos planteamientos que tienen en cuenta el mobiliario urbano desde la perspectiva de la simplicidad, de la funcionalidad y de su interés en cuanto a diseño. Este conjunto de aspectos también han cobrado mucha fuerza en estos cuatro últimos años en la ciudad de Barcelona. Son aquellos aspectos que muchas veces no tienen la espectacularidad digamos formal, pero que van penetrando lentamente en las consciencias estéticas colectivas de los pueblos y normalizando lo que requiere una ciudad para ser operativa y tener un mínimo de buen gusto.

Y creo que también es necesario, para finalizar, señalar la

incidencia y la importancia de un conjunto de proyectos urbanos de dimensión intermedia que han tenido gran significación en el tejido urbano. Desde conexiones donde había barreras de separación, actuaciones singulares en plazas, parques y jardines, futuras conexiones y largos recorridos urbanos dibujados para un futuro de una ciudad en la que difícilmente se podía hablar de recorridos civilizados, conforman una nueva teoría que pasa por defender las actitudes de los peatones, de los contempladores, de los visitantes, de los poetas urbanos, de los que en verdad aprecian la carne y el nervio de la ciudad.

Creo que estas consideraciones analíticas, o al menos digamos sugerentes, permiten explicarnos en parte el gran salto cualitativo que la ciudad de Barcelona ha dado en el terreno del diseño.